

¿Y yo por qué?

* LO MÁS POPULAR

1. ¿Y yo por qué?
2. Primer nacimiento en Francia de un "bebé medicamento"
3. Científicos rusos aplazan la búsqueda del agua más pura y antigua del mundo
4. Aumentaron en 2010 los ataques de tiburones en todo el mundo
5. Una nueva bicicleta proclama el adiós a la tradicional cadena

* LOS TEMAS DEL MOMENTO

- A la conquista del universo
- Innovaciones tecnológicas

Por: Renato Iturriaga */ GUANAJUATO, Miércoles, 09 de Febrero de 2011

Se sabe que las consecuencias del calentamiento global serán desastrosas, ¿cuál es nuestra participación en el proceso?



DESCHIELO

En la imagen enormes trozos de hielo desprendiéndose del glaciar Perito Moreno en la Patagonia, al sur de Argentina. Los científicos han advertido que la pérdida de los glaciares de Sudamérica, amenazarán el suministro de agua de millones de personas. Foto: EFE

Desde hace ya muchos años se habla del calentamiento global causado por las altas concentraciones de dióxido de Carbono generado por la actividad industrial.

Lo que al principio resultó polémico, tanto por los enormes intereses de las grandes compañías petroleras, como por la falta de exactitud de las predicciones, actualmente en el mundo académico —aun cuando no se sepa exactamente cuánto va a aumentar la temperatura si continuamos con nuestros hábitos de consumo— se tiene el consenso de que las consecuencias serán de desastrosas a muy desastrosas.

En los países industrializados y en los sectores de la población mundial con consumos más altos de energía se tiene cada vez mayor conciencia del problema, pero, a pesar de ello, estamos lejos de la vía de solución.

Se tiene conciencia del problema pero muy rara vez de la responsabilidad de uno mismo en el problema: es un problema de los otros; no de uno. De los 30 mil millones de toneladas arrojadas a la atmósfera por la producción de energía en el mundo, ¿cuántas toneladas son responsabilidad de uno?

Si tienes coche, pagas más del mínimo de la luz, calientas el agua de tu baño con gas, prefieres una ciruela de Chile que una piña de Veracruz, si de vez en cuando tomas un avión, es muy posible que tu responsabilidad sea mayor que el promedio por habitante: 5 toneladas al año.

La difusión del problema muy rara vez incluye sus dimensiones, y se queda corto respecto a las medidas que deberíamos tomar para evitar los desastres. Haber plantado cinco arbolitos en la infancia, dista mucho de resolver el problema; debieron haber sido cuando menos mil árboles.

Hace unos años, la BBC de Inglaterra lanzó una campaña: desconecta el cargador de tu celular mientras no lo uses, toda pequeña ayuda sirve. Por supuesto esto es verdad, pero esconde el hecho de que tenemos que hacer mucho más.

La propaganda en México, "Apaga la luz, porque se inunda Tabasco" adolece de lo mismo, con el agravante que además encubre que se privilegia las termoeléctricas sobre las hidroeléctricas.

Más problemas

Cuando se adquiere conciencia de ello, viene un segundo problema aún más difícil de resolver: el dilema del prisionero. En el número del pasado 29 de septiembre, Beatriz Rumbos nos habló de este problema.

Lo recuerdo: dos "jugadores" tienen la opción de colaborar o traicionar. Si los dos traicionan, a los dos les va mal; si los dos colaboran, a los dos les va relativamente bien; si uno colabora y el otro traiciona, al que colabora le va muy mal y al que traiciona le va bien.

De traiciones y consumos

En términos de nuestro tema, si dos personas tienen la opción de reducir sus consumos y ninguna de las dos lo hace, les va mal a las dos. Si las dos colaboran, les va relativamente bien; tiene un costo reducir su consumo, pero "salvan" el planeta.

Si uno colabora y otro traiciona, al que colabora le va pésimo: el planeta se fastidia y él no "progresó"; el que traiciona, aun cuando el planeta se fastidia, por lo menos no perdió sus comodidades.

Aun cuando la postura no es muy solidaria, en términos precisos matemáticos —como lo explica Beatriz— hay que traicionar. Sin embargo, cuando el juego se reitera, cuando no es un solo juego, sino una decisión que hay que tomar todos los días, se establece una gran riqueza de conductas y estrategias posibles, en donde las estrategias colaboradoras en el largo plazo resultan mucho mejor.

En el problema del calentamiento global, el juego es mucho más complicado, pues hay muchos actores, pero en el fondo encontramos la misma actitud poco solidaria, inconfesable —a menos que lo diga nuestro Vicente Fox- ¿y yo por qué?

La encontramos en las conferencias internacionales sobre el cambio climático: ¿por qué Estados Unidos va a reducir sus emisiones, si China e India las están aumentando? ¿por qué éstos van a reducir sus consumos si están en pleno crecimiento económico, sacando a su población de la pobreza y el problema actual fue causado básicamente por las naciones ya industrializadas?

Lo encontramos también en nuestra vida diaria: ¿por qué voy a caminar o tomar el autobús si ahí está el coche?, ¿por qué voy a gastar en un calentador solar, si el de gas es más barato? ¿por qué voy a preservar una zona ecológica si el libramiento o la súper vía va ser muy cómodo? Total: ¿y yo por qué?, si los demás no hacen nada.

¿Podrá la humanidad cambiar su comportamiento y darse cuenta de lo que está haciendo? La verdad es que lo dudo mucho, y sin embargo mi optimismo me hace buscar ejemplos; encuentro analogías en el fútbol: pienso en una multitud en un estadio viendo un partido de fútbol.

Cada persona tiene dos opciones: sentarse o levantarse. Si se levanta, se cansa un poco pero tiene mucho mejor vista del partido. Si todos se levantan, todos tienen la misma visión del partido que si estuvieran sentados, con la diferencia de que están más incómodos.

A lo ancho del mundo, encontramos muchos comportamientos: en un estadio donde la mayoría de las personas quiera tomar ventaja, es muy posible que acaben todos parados.


En una multitud más civilizada, donde pueda gritarse al que se levantó: ¡sientate cabrón!, y éste se siente, probablemente pueda verse el partido sentado. Si hay alguna esperanza, a la par de plantar árboles, tendremos que sembrar conciencias.

Esta es la primera entrega de lo que espero sea una serie de artículos relacionados con los modelos matemáticos de problemas ambientales.

50 millones

De personas adicionales corren peligro de padecer hambre antes de 2020 si continúa sin ponerse coto al cambio climático: PNUMA 2009.

** El doctor Iturriaga trabaja en el CIMAT de Guanajuato.*

 Ver Opiniones (0)

* Opina	
Nombre	<input type="text"/>
Email	<input type="text"/>
Título	<input type="text"/>
Opinion	<input type="text"/>
<input type="button" value="Enviar"/>	

